

ALGUNOS LIBROS ESENCIALES EN LA ACTIVIDAD LITERARIA COLOMBIANA DE 1967



ARTURO NAVAS

En este año de 1967, como en los inmediatamente anteriores, la actividad literaria colombiana fue sostenida, es evidente, pero no alcanzó a superar las apenas débiles etapas de la producción y de la difusión editoriales precedentes. El gran problema del escritor colombiano sigue siendo la carencia de editores. Se escribe mucho y muy bien, sin duda alguna. Pero no se publica todo lo que se escribe, por desgracia. Un elevado porcentaje de textos (poesía, novela, ensayo, cuentos, historia, etc.), se quedan en su triste condición de inéditos, desanimando a sus autores y restringiendo las posibilidades de nuestra literatura. En la literatura colombiana actual hay una dolorosa crisis de autores, hecho tanto más paradójico cuanto que cada día

avanzan más las posibilidades de la industria editorial colombiana. Sin embargo, esto podrá ser tema de un análisis posterior. Hoy vamos a limitarnos a destacar los diez libros colombianos más sobresalientes en cuatro campos de la actividad creadora: poesía, narrativa (novela y cuento), ensayo e historia.

La poesía, una pugna que no concluye:

Muchos de los poetas que la beligerancia de las nuevas generaciones y su natural combatividad contra las precedentes, daban ya por muertos para la creación estética, volvieron en este año de 1967 por sus fueros de excelentes artistas. Rafael Maya, con su "Retablo del Sacrificio y de la Gloria", ofreció a sus admiradores el de-

purado tratamiento de un material poético finamente trabajado, en donde la experiencia del menester intelectual a través de tantos años de constante ejercicio literario, ha marcado hondamente a su autor; Mario Carvajal también se hizo sentir con "Torre de Clamor y de Alabanza", libro de un esteticismo depurado, en cada uno de cuyos versos asoma una imagen esbelta que no hace concesiones a modas ni a gustos; Eduardo Carranza, fiel a su línea etérea y alada, nos ofreció en "Poesía del Heroísmo y la Esperanza", algunos textos suyos ya conocidos adicionados con otros nuevos, en todos los cuales fulge ese brillo poético que le hizo jefe de escuela en plena juventud y que no ha podido ser puesto al margen de la actividad literaria nacional por los partidarios de las nuevas corrientes estéticas; Rafael Ortiz González y Gerardo Valencia, dentro de diferentes modalidades cada uno, dieron su versión muy personal de su universo poético, el primero con "Los Gritos Infinitos" y el segundo con "Un Gran Silencio". Finalmente, en el grupo que ya se podría empezar a llamar de "los clásicos" en la literatura colombiana, Jorge Zalamea brindó una versión de la "Chromi-

ARTURO NAVAS VENEGAS

Se inició en la vida periodística profesionalmente, en 1937, en "El Tiempo". Trabajó en "Sábado" como también en "Jornada" y colaboró en "Sucesos". Fue Secretario General del Tribunal Superior Militar y del Tribunal de Gracia para la Justicia Ordinaria. Es Corresponsal de Guerra. Hizo estudios en el Colegio de San Bartolomé de los Padres Jesuitas de Bogotá e hizo un año de Licenciatura Administrativa en la Universidad Libre. En los últimos años trabajó en "El Tiempo" y fue encargado de atender informaciones de los Ministerios de Guerra, Comunicaciones, Relaciones Exteriores y de la Dirección Nacional de Higiene. En la actualidad dirige el Noticiero "La Voz de la Nación".

que" de Saint John Perse, uno de los poetas modernos franceses más difíciles de traducir, pero frente a quien la experiencia literaria y el talento del traductor consiguió una interpretación sencillamente espléndida.

En el grupo de los "antagonistas", (vamos a llamarlos así por llamarlos de alguna manera, más que todo por oposición a los "hermanos mayores") sin duda alguna Mario Rivero en su lujoso volumen (ilustrado por Alejandro Obregón), "Noticiero, 67", continuó la línea creadora que se impuso en "Poemas Urbanos", manejando una escritura sencilla, sin complicaciones estéticas, realista, o mejor, naturalista. Oscar Echeverry Mejía, fiel a su estilo, expuso en, "La Patria Ilímite", una nueva versión de sus muchas capacidades artísticas; Eduardo Escobar en "Los monólogos de Noé" se puso sin duda alguna a la cabeza del movimiento nadaísta por su desenvoltura, su agilidad y su audacia; Néstor Madrid Malo —que no conviene ubicar mucho en este grupo pero tampoco en el precedente— dió en sus "Poemas Italianos" una nueva medida de su fina sensibilidad. Finalmente, Ramiro Lagos, "Ritmos de la Vida Colombiana", y Judith de Rojas, "Poesía", completan y complementan al mismo tiempo este cuadro un tanto sinóptico pero que ha procurado dar una idea general de lo mejor que se hizo en el campo de la poesía colombiana en 1967.

La narrativa: entre la tradición y la audacia.

Sin duda alguna el libro del año en Colombia fue un libro que por desgracia o por paradoja, no conoce todavía la mayoría de los colombianos. Nos referimos, desde luego, a "Cien Años de Soledad", de Gabriel García Márquez, sin duda alguna el escritor colombiano de más "metier", de más

audiencia fuera de su país y de más espíritu creador. No cabe duda que García Márquez ha tomado a pecho su profesión de novelista que vive de lo que escribe, como también da la impresión de haber seguido camino análogo Héctor Rojas Herazo, (ganador este año del concurso patrocinado por una casa petrolera) que, "En Noviembre llega el Arzobispo", presenta un fresco de la tierra costeña colombiana, lleno de matices, claroscuros, sombras fuertes y luces brillantes. Y como si todo llevara a suponer que la novela colombiana, al menos la novela de profesión se está haciendo ya, el médico, mecenas infatigable, trabajador de la cultura, Manuel Zapata Olivella, publicó este año "Chambacú, corral de negros", y "¿Quién le dió el Fusil a Oswald"? dos volúmenes que reafirman sus extraordinarias dotes de narrador en plena potencia creadora.

Manuel Mejía Vallejo, que ha continuado dentro de una línea estilizada y más moderna la tradición del costumbrismo impuesto en las letras colombianas por Tomás Carrasquilla, publicó "Cuentos de la Zona Tórrida", algunas de cuyas páginas son excelentes. Dentro de la misma línea nacionalista, si, así, puede decirse, Manuel González Martínez en, "La Canija", volvió al tratamiento de los temas que le son ya peculiares, pero sin hacerles demasiadas concesiones al exceso de poesía verbal. Por su parte Pedro Gómez Valderrama, un escritor perdido en los meandros de la política y de la administración pública, dió en "El Retablo de Maese Pedro", una nueva muestra de sus grandes habilidades narrativas y de su concepción de una prosa altamente estética, de una prosa sin complicaciones.

La novela de tesis tuvo este año dos libros de gran calidad: uno "Contra la Eternidad", de Gonzalo Canal Ramí-

rez, que le hizo recordar a un crítico un libro tan intenso como el "Diario de un cura campesino" de Georges Bernanos y "La Infancia Legendaria de Ramiro Cruz" de Mario Arrubla. Así mismo el joven y brillante escritor Enrique Santos Molano, al publicar la segunda parte de las "Memorias Fantásticas" (la biografía novelada de Antonio Nariño) deja ver su admiración por Benito Pérez Galdós ofreciendo un acertado cuadro de una Santa Fe reconstruida con lealtad y cariño.

Escasaron en este año los cuentos, vale decir, los buenos cuentos. Faltó también, como en años anteriores, la literatura de ficción. Porque la literatura colombiana sigue siendo literatura puramente realista. Nuestros proscritos se mueven en un ambiente de obediencia al paisaje o a sus gentes. Todavía no existe el escritor que haya "creado" un personaje en todas sus piezas y que lo haya puesto a funcionar en un ambiente igualmente "inventado". Algún día vendrá, no hay que dudarlo.

El ensayo: espejo de un país.

No existe ningún género literario mejor que el ensayo para reflejar la verdadera personalidad humana, social, artística, económica y política de un país. El ensayo —es afirmación de un crítico alemán contemporáneo— "es el gran género de actualidad en todo el mundo". La problemática colombiana es un maravilloso campo para sus pensadores, sus ideólogos, sus analistas, sus interpretes políticos. Hasta no hace muchos años se exponían en Colombia tesis en prosa o en verso. Ahora se ha confluído en el ensayo como en un soberano punto de apoyo para exponer ideas y agitar inquietudes.

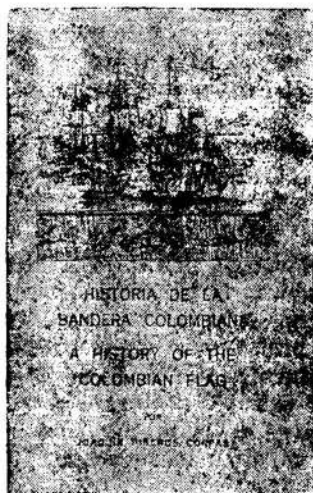
Diversos géneros de ensayo atrajeron el interés de los lectores colom-

bianos en este año de 1967. El miembro de la dirección nacional liberal, Augusto Espinosa Valderrama, publicó, "Filosofía y programas del Liberalismo Colombiano", cuyo solo título ya da una excelente idea de su contenido; Hernando Agudelo Villa analizó cuatro etapas de la inflación en Colombia en un volumen de igual título; el Centro de Información y Acción Social editó a su vez "La Revolución Demográfica", un análisis del más grave problema social no solamente de Colombia sino del mundo; Danilo Cruz Vélez expuso en un corto ensayo: "¿Para qué sirve la filosofía?" y Orlando Fals-Borda, con esa pasión del análisis que lo domina, planteó en un brillante y documentado texto el problema de "La Subversión en Colombia", proyectando luces nuevas sobre tan delicado problema. Por su parte Diego Uribe Vargas se le enfrentó al espinoso asunto de "El Referendum" como recurso político, saliendo airoso del paso y José Gutiérrez, en su "Infancia de la miseria", puso un dedo en un llaga social no tan solo capitalina sino nacional, en tanto que Anteo Quimbaya, desde un ángulo puramente marxista se le enfrentaba a "El problema de la Tierra en Colombia". Carlos Jiménez en, "Notas y Ensayos" hizo un sesudo análisis de psicología antioqueña y el capitán (de aviación) Guillermo Martínez Guerra consagró su libro; "El Día Octavo", a consideraciones sobre teoría militar.

Una pasión permanente llamada historia.

La historia, ésta permanente pasión de los colombianos, también tuvo en este año su buena cuota de participación en nuestras letras. Oswaldo Díaz Díaz, académico y autor teatral, publicó cuentos tricolores cuya ubicación podría también estar dentro de la narrativa, pero que queremos consignar

aquí dentro de la historia ateniéndonos más a su fondo que a su forma. Enrique Uribe White publicó, sin duda alguna, lo que desde el doble punto de vista editorial e investigativo (junto con el maravilloso "Atlas de Colombia" del Instituto Agustín Codazzi), fue el libro del año: "Iconografía del Libertador". Las Obras Completas de Francisco José de Caldas son un excelente volumen de estudio sobre una personalidad y un país, al mismo tiempo. La biografía, por su parte, tuvo este año novedades de mucho valor, tales como "El Presidente López"

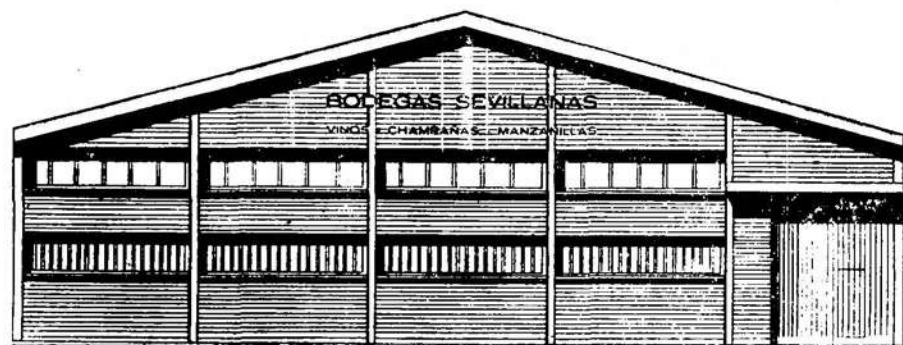


de Eduardo Zuleta Angel; "Rafael Reyes", de Eduardo Lemaitre y "21 años de vida colombiana" —una biografía colectiva y reducida, en fin de cuentas—, de Julio Holguín Arboleda. La Universidad Nacional le editó a Jorge Zalamea un lujoso volumen titulado "Introducción a la Prehistoria" y el capitán Ramiro Zambrano Cárdenas en sus "Siluetas para la Historia" hizo una excelente contribución al estudio de nuestra historia militar. También Andrés Pardo Tovar en "El Pasado Aborigen" y Joaquín Piñeros

Corpas, en "Historia de la Bandera" (edición bilingüe en castellano y en inglés), colabora en esta empresa de formar una documentación sobre la historia colombiana.

Antes de finalizar estas notas que no pretenden ser un análisis sino un registro, conviene aplaudir la espléndida labor que está llevando a cabo la imprenta de las Fuerzas Armadas y en particular la "Revista de las FF. AA." dirigida por el Mayor Diego Manrique Pinto, que este año dirigió la publicación de cuatro libros tan valiosos como son: "Deontología Militar" (2 vols.) del Teniente Coronel Ernesto Hernández B.; el libro del Sargento 2º Evelio

Buitrago Zalazar "Zarpazo" (con prólogo del Coronel Guillermo Plazas Olarte); la "Historia de la Bandera Colombiana" del profesor Joaquín Piñeros Corpas y "Siluetas para Una Historia" del capitán Ramiro Zambrano Cárdenas, el acucioso y eficaz jefe de relaciones públicas de las Fuerzas Armadas. La misma imprenta tiene un ambicioso plan de publicaciones para el futuro, en su afán de participar activamente en la vida intelectual y editorial de los colombianos, como una contribución generosa y eficaz a la difusión de nuestras letras, del pensamiento nacional y de las inquietudes de todos nuestros escritores.



CALLE 20 No. 42C-37—BOGOTÁ
APARTADO AEREO No. 78-09
TELEFONOS: 444-730 y 447-415

Saludamos a nuestros amigos y favorecedores de todo el país y ponemos a su disposición la más grande y moderna fábrica de Colombia, con capacidad de ajeamiento de dos millones de litros, donde seguiremos elaborando nuestros afamados productos de vinos, manzaniilas y champañas con los mejores mostos y uvas pasas de España.

BODEGAS SEVILLANAS

SIMBOLO DE LA MAS ALTA CALIDAD